vinetur

Los árboles regresan al viñedo francés como escudo frente al cambio climático

La vitiforestería crea microclimas más estables y gana terreno en el sur de Francia y el valle del Ródano

jueves 18 de junio de 2026



La vitiforestería gana terreno en viñedos del sur de Francia como fórmula de adaptación al cambio climático. La práctica consiste en reintroducir árboles dentro de las parcelas o en sus márgenes para proteger la vid y crear un microclima más estable, con efectos sobre el calor, el viento y las heladas.

Radio Lac informó el pasado 11 de junio de que municipios como Vinsobres, en el sureste de Francia, ya plantan robles y olivos con ese objetivo. La emisora sitúa también un ejemplo en el valle del Ródano, donde el viticultor Pierre-Jean Villa, instalado en Chavanay, ha incorporado este enfoque a su viñedo para adaptarse mejor a las nuevas condiciones climáticas.

La idea central de esta técnica es sencilla: los árboles aportan sombra, frenan parte del viento y ayudan a conservar una humedad más regular en el suelo. Esa combinación puede amortiguar los episodios de calor intenso y, en algunos casos, reducir el efecto de las heladas. En zonas vitícolas expuestas a olas de calor cada vez más frecuentes, esa regulación del entorno inmediato de la cepa se ha convertido en una vía de trabajo para muchos productores.

La emisora suiza señala además que la presencia de setos y árboles favorece la biodiversidad. Al atraer aves e insectos útiles y enriquecer la vida del suelo, la vitiforestería puede reforzar equilibrios naturales dentro de la explotación y ayudar a limitar algunos organismos perjudiciales para el viñedo.

Los efectos no se limitan a la parte aérea de la planta. Las raíces de los árboles contribuyen a estabilizar el terreno, reducir la erosión y facilitar la infiltración del agua. A eso se suma la sombra, que ayuda a mantener mejor la humedad del suelo durante los periodos de altas temperaturas. Para explotaciones situadas en laderas o en áreas con lluvias irregulares, estos elementos pueden tener un papel relevante en la gestión agronómica.

Radio Lac presenta esta evolución como un regreso de los árboles al paisaje vitícola después de unos 150 años en los que fueron retirados de muchas viñas. La práctica se plantea ahora no como una vuelta al pasado sin más, sino como una adaptación productiva que busca compatibilizar agricultura, paisaje y respuesta al calentamiento del clima.

Su avance tiene interés directo para el sector de las bebidas porque afecta al modo en que se produce la uva con la que se elabora vino. Si esta implantación se extiende, podría influir en los rendimientos, en las inversiones necesarias dentro del viñedo y en las técnicas usadas para proteger la cosecha frente al calor extremo, el viento o las heladas. También puede abrir cambios en la gestión del agua y del suelo en zonas donde la estabilidad de la producción empieza a depender cada vez más de medidas de adaptación.

En regiones vitícolas como el sur de Francia y el valle del Ródano, donde las canículas y los episodios meteorológicos extremos pesan cada vez más sobre el viñedo, la vitiforestería se consolida así como una opción agronómica que varios productores ya están poniendo en práctica sobre el terreno.